

Recensiones

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

FRANCO ARDUSSO, *Le ragioni della fede cristiana*, Edizioni San Paolo, Milano 2001.

En la presentación de esta obra, el autor, Franco Arduzzo, nos hace caer en la cuenta de la común raíz en la lengua hebrea de «Amen», la última palabra del Credo, y el verbo «creer». Este postrero asentimiento de la profesión de fe le incita a dedicar este libro a explorar lo que significa afirmar la solidez y confianza en el fundamento de la fe. Para ello resulta imprescindible retomar el ya antiguo tema de las «razones de la fe», en relación con la Modernidad que sin duda ha penetrado en todos los estratos de la sociedad occidental. Desde aquí, las objeciones que se le hacen a la Iglesia serán utilizadas posteriormente como ayuda para profundizar en la riqueza del creer cristiano.

Los siete capítulos del libro se estructuran de la siguiente manera. Una primera parte integrada por los tres primeros nos habla del cristiano como «aquel que cree», en el Dios de Jesucristo, quien a su vez nos ha revelado el rostro del Padre a través de su fe, tal como la ha vivido entre los hombres. Por eso, la fe que aporta la salvación es la identificación con la fe de Jesús.

La segunda parte del libro (capítulos 4 y 5) aborda en un primer momento las dificultades que ha afrontado la fe cristiana, fundamentalmente en relación con la razón filosófica, la razón histórica y la razón científica. Seguidamente, el autor deja ver cómo en cierto sentido la Modernidad ha ayudado a que la fe pueda ofrecer otro modelo de racionalidad y de verdad. La fe es respuesta confiada en una certeza, ciertamente distinta a la racionalidad que ha propuesto la Modernidad, pero no por eso deja de ser racional. La relación de fe con Dios se realiza en el mundo, pero no a través de su presencia extraordinaria en él, como propugnan las religiones que la Modernidad ha ayudado a deshacer. La Modernidad ha marcado una ruptura con la tradición y sus prácticas rituales, favoreciendo así, un encuentro lento y personal con el Dios de Jesucristo, que ilumina el sentido y el destino de la existencia humana.

La tercera parte del libro, que comprende los capítulos 6 y 7, contiene la exposición más original del autor. En el primero de los dos capítulos Franco Arduzzo habla de «la fe como un saber», que ofrece perspectiva a preguntas que no se han podido responder científicamente. Aunque no se coloque en la lógica de la racionalidad

filosófica, el mensaje cristiano no deja de ser un saber y un conocimiento, porque el conocer no es una prerrogativa de la razón. La fe es una forma de conocimiento en relación con la verdad revelada en Jesucristo. Es una razón que se presenta a la inteligencia y al corazón del hombre. Es este el contenido que va a desarrollar el autor en el último capítulo del libro, donde expone algunas de las características de esta racionalidad específica del creer cristiano. Se trata de una racionalidad simbólica de relaciones, donde el conocimiento no está separado del corazón; un conocimiento que, más que dar explicaciones, responde con signos de salvación, para que atraído por la gracia, el hombre pueda responder (implícita o explícitamente) con la fe.

Concluye afirmando que el cristianismo es la religión de los «rostros» porque los ojos de la fe ven en Jesús —en su cruz—, la belleza de un amor que convierte. Se trata de reconocer el amor de Dios y de confiarse en el amor que es la fuerza de Dios que seduce y que es fruto de un encuentro.

El autor ha intentado re-situar el diálogo entre la Modernidad y la fe cristiana desde el interés común y muy actual del tema de la «verdad». La pregunta que surge es: ¿cómo llegar al conocimiento de la verdad? O más humildemente: ¿cómo acercarnos a la verdad? O de una manera más realista: ¿cómo vivir articulando la propia vida con la búsqueda de la verdad?

En esta búsqueda, o en este intento de integración de la vida, las categorías «razón», «libertad» y «lo esencial» se alzan como necesarias. El autor nos recuerda con toda naturalidad, que solemos olvidar que para incorporar estas tres ideas en nuestra vida real, es importante tener en cuenta todos nuestros espacios de contacto con el mundo. Nosotros también conocemos y apreciamos el mundo a través del lenguaje poético, del arte, de la música; y palpamos el misterio de la vida a través del afecto y de gestos desinteresados de gratuidad y amor.

Lo que de una manera y de otra queda claramente señalado por Franco Arduoso, es que la fe tiene dos «pulmones»; el de la confesión de un kerygma y el de la adhesión a la persona de Jesús, ambos imprescindibles para respirar plenamente en nuestro camino de seguimiento.—MIYAKO NAMIKAWA.

A. GALINDO, *El mal. El optimismo soteriológico como vía intermedia entre el pesimismo agnosticista y el optimismo racionalista*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2001, 321p. ISBN: 84-330-1616-4.

El problema, o mejor, el misterio del mal, vuelve a ser tratado de forma filosófica y teológica por un autor formado en las Universidades de Navarra y Gregoriana de Roma. El doctor José Antonio Galindo, que actualmente es profesor en la Facultad de Teología de Valencia, nos propone en éste libro un repaso a las teorías y planteamientos que muchos pensadores han formulado respecto al problema del mal en la vida humana (mal moral), en el mundo (mal físico) y en la dimensión metafísica.

El enigma del mal, como lo denomina el autor, que en otras épocas provocaba incompreensión, abnegación y desconcierto, hoy día causa, más bien, rebeldía, furia, desesperación y negación de Dios. Desde esta paradoja, se adentra el libro en las controvertidas cuestiones de: ¿si Dios es tan bueno y todopoderoso, por qué permite y